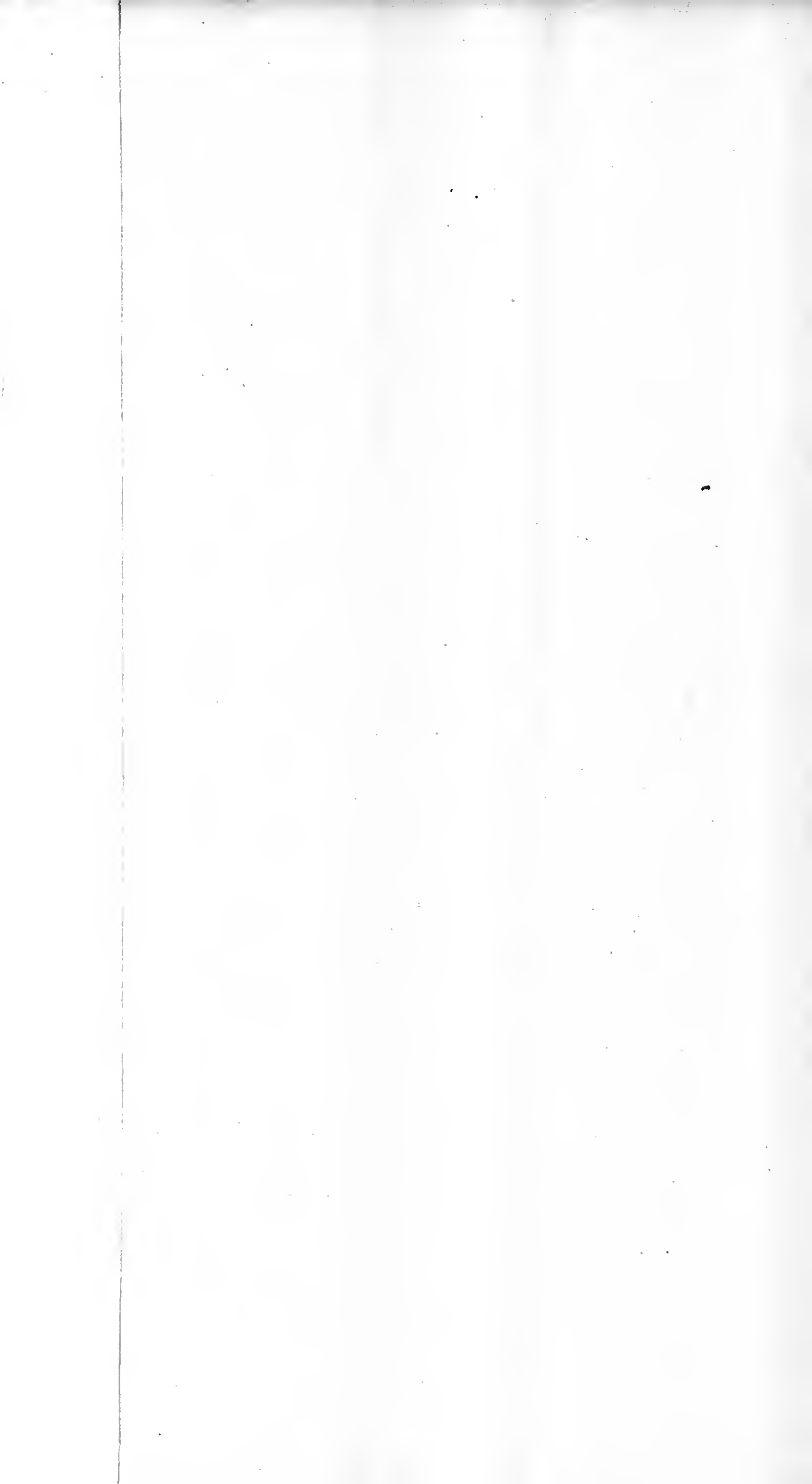
869.1
P415c
1903

DEMCO
PAMPHLET BINDER
Tan Pressboard





Juegos Florales de Guaymas

CANTO A ROSALES

TEMA DESIGNADO POR EL SR. MINISTRO DE GOBERNACION D. RAMON CORRAL.



PREMIO: $500.00



SEGUNDA EDICION

15 DE SEPTIEMBRE DE 1903.

Tip. y Enc. de "EL IMPARCIAL".—Guaymas, Son.

Juegos Florales de Guaymas

CANTO A ROSALES

TEMA DESIGNADO POR EL SR. MINISTRO DE GOBERNACION D. RAMON CORRAL.



PREMIO: $500.00



SEGUNDA EDICION

15 DE SEPTIEMBRE DE 1903.

Tip. y Enc. de "EL IMPARCIAL".—Guaymas, Son.

Mi sincera admiración
al gran poeta Salvador
Escudero y mi afectuosa
devoción al buen amigo

México 18 de febrero de 1929

El autor

869.1
P415c
1903

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL
MINISTRO DE GOBERNACION

México, Octubre 1o. de 1903.

Señor Don Aurelio Pérez Peña.

Guaymas, Son.

Muy estimado amigo:

Me refiero á la apreciable carta de Ud. fecha 24 de Septiembre próximo pasado, á la que se sirve acompañar su retrato y su inspirado "Canto á Rosales", envío que cumplidamente le agradezco.

La composición de Ud. tiene el tono elevado y majestuoso que corresponde al héroe cuyas hazañas canta. Ha sabido Ud. tratar con inspiración y acierto un memorable asunto que por su naturaleza tiene que excitar la admiración de cuantos sean capaces de sentir el amor patrio. Reciba Ud., pues, mis sinceras felicitaciones por el merecido premio que en honrosa lid obtuvo.

Por conducto del Sr. D. Enrique Acosta, Secretario del Comité Organizador de los Juegos Florales, tuve el gusto de remitir á Ud. un giro por $500.00 relativo al premio que le fué adjudicado.

Me es grato repetirme de Ud. afmo. amigo y S. S.

RAMON CORRAL.

Gen ies Span



Canto a Rosales

I.

Préstame ¡oh sol! tu lumbre
(la quiero más por pura que por lumbre)
para forjar el rayo de la idea
que voy á hacer bajar desde la cumbre
infinita del arte, y que ella sea
no la incendiaria tea,
que devasta y consume aunque ilumina,
sino la luz divina
que resplandezca en versos inmortales
y eternice la historia peregrina,
del heróico, del ínclito Rosales.

Quiero al narrar sus hechos
amontonar en las sagradas piras
el fuego santo que hay en nuestros pechos
al septicorde son de nuestras liras.

Y al recordar el extranjero yugo
que cruzando los mares,
vino á inmolar patriotas á millares
y á recibir afrentas y derrotas,

juntas alzar sus notas,
con una maldición para el verdugo
que profanó nuestros sagrados lares
y un hossana triunfal cuyos arpegios
lleguen vibrando hasta los tronos regios
haciendo estremecer á los tiranos
y enseñando á los reyes,
cómo los mexicanos
derriban un imperio con sus leyes.

II.

El Clarín de Belona anuncia guerra;
sus ecos van del monte hasta el collado,
del pueblo hasta las cuencas de la sierra;
llegan hasta las aulas tapatías,
y se erige en soldado
el humilde soldado de otros días.
Del seminario las obscuras rejas
traspone en busca del sajón osado,
y en Monterrey y en Texas
vése en Rosales un predestinado.
Poeta y periodista,
por su talento y liberal pujanza
bien pronto se conquista
del hipócrita clero la acechanza.
Como si las cadenas
pudieran sujetar el pensamiento,
es llevado á un inmundo calabozo.
—¡Suele arrojarse á un pozo
como dañino y pútrido elemento
un oloroso ramo de azucenas!—

III.

Las águilas francesas
que en pretéritos tiempos asombraron
al orbe con insólitas grandezas;

aquellas que llevaron
á cabo otras titánicas empresas,
cruzan el mar de Atlante y en el pico
traen las hordas de Breno y Alarico.
Una lluvia de fuego y de metralla
cae sobre Mazatlán, que no resiste;
Plutón gobierna en las francesas popas;
la legión de Kergrist no halla muralla,
y desembarcan las feroces tropas
dueñas de un campo desolado y triste.
Las hordas lozadeñas
talando montes y salvando breñas
persiguen á las huestes liberales
que rendidas al sol y á las fatigas
en Puerta del Habal buscan reposo.
De repente las fuerzas enemigas
cual manada de lobos y chacales,
acometen con rabia, con denuedo,
ignorando que al frente va un coloso
que nunca tuvo ni temor ni miedo.
Es Antonio Rosales, en sus ojos
brilla la indignación, y arde el coraje;
y con furia salvaje,
hollando muertos y pisando abrojos,
arremete, destroza, hiere y mata
con estruendo de enorme catarata.
La reñida pelea
cesó cuando los héroes de Crimea
y los feroces tigres de Lozada
huyeron como rápidos centauros
dejando en la llanada
sus armas, sus cadáveres, sus lauros.

Así se inauguraba
el ciclo de proezas inmortales
del indomable General Rosales.

Así, por cada flecha de su aljaba
un girón de las diáfanas estrellas
ígneo surco dejaba tras sus huellas.

IV.

Con trescientos soldados
reclutas, casi hambrientos, mal armados,
á Escuinapa defiende y el asedio
de dos mil imperiales tiradores
rompe cual un Ayax, de medio á medio
burlando sus furores.
En Espinal, Ixcuintla, en todas partes,
consiguió esclavizar á la victoria
y era tanto el prestigio de su gloria
que por todas las artes
que les fueron propicias,
Jefes de otras milicias
resolvieron cohecharlo y seducirlo:
¡Cual si fueran bastantes á aturdirlo
de un falso reyezuelo las primicias!
¿Cuándo se vió al espejo de los gracos
homenaje rendir a los austriacos?
¡Quisiera de Moisés la ardiente zarza
y los fulmíneos cráteres de Efestos
para hacer un cauterio
digno de aquella abominable farsa
que se llamó el Imperio
y al olvido arrojar sus pocos restos!
Y de Esquilo y Simónides el canto
que perpetuar pudiera
tanta desdicha y patriotismo tanto,
¡que fuera una quimera
contar los héroes y medir el llanto!

V.

En las aguas de Altata
echa sus anclas la extranjera nave.

A babor y estribor de la fragata
algunos pescadores y el vigía
ven en silencio temeroso y grave
que á la mitad espléndida del día
llenan sus botes con extrañas gentes;
con zuavos, argelinos, cazadores
de denominaciones diferentes.
En el punto llamado Las Salinas
desembarcan los fieros invasores
y cuando pisan la arenosa playa
cuentan que van á convertir en ruinas
la Ciudad del Humaya.
Entre tanto Rosales se prepara
á recibir las huestes cara á cara.
Avanza un escuadrón de sus lanceros
guiado por el valiente Tolentino
y este las hostiliza en su camino
con sus fuegos certeros.
Al avistar las chusmas extranjeras
en Navolato, el inmortal Rosales,
al frente de sus bravos liberales
sale blandiendo su temible espada,
mas frustra la jornada,
observando que están en sus trincheras.
Tolentino se encarga
de retar al francés, carga tras carga,
á salir á luchar á campo raso.
Hundióse el sol en el fulgente ocaso
y al despuntar la luz del nuevo día,
el modesto caudillo
sin ambición particular de medro
ni de ofuscante brillo,
legó á la patria mía
el memorable nombre de San Pedro.
Frente aquel pueblecillo
manda situar en línea de batalla
sus valientes **chinacos**,

cuatro bocas de fuegos
servidas por modernos Espartacos.
Al punto y desde luego.
comienza la tenaz fusilería;
mortífera metralla
causa en las filas del contrario, espanto;
terrible estruendo por doquier se escucha,
y en la ciclópea lucha
caen muertos y heridos a porfía.
Rosales entretanto,
como un titán en su corcel de guerra
anima á sus legiones
gritando: ¡Batallones...!
¡Viva México libre! ¡Viva Juárez!
sabiendo que este grito
después de resonar aquí en la tierra,
suele cruzar los mares
yendo á repercutir al infinito.

Los aguerridos zuavos
quieren mirar de cerca á nuestros bravos
y dos veces intentan hacer presa
de nuestra artillería;
pero el valiente Coronel Granados
los convence que no es fácil empresa.

Tolentino, Salmón, Banda, Correa,
Sánchez Román, González y otros varios:
vuestro bizarro y varonil empuje
transforman esos campos en osarios
donde la muerte es huracán que ruge
y vencer ó morir la única idea.
El Capitán Ramírez, distinguido
por su valor, cae muerto en la contienda,

Granados cae herido
y en camilla le llevan á su tienda.
Tres horas de combate
en l'alma del francés pavura
y comprenden al fin que fué locura
ó torpe disparate,
pretender domeñar pueblos viriles
y tornarlos esclavos,
con diez, con veinte ó con cien mil fusiles
y una legión de mercenarios zuavos.

El contagioso miedo se propaga
y la invasora plaga
víctima de un ridículo despecho
hunde sus armas en la fértil vega;
jura, llora y reniega
y se cruza las manos sobre el pecho.
Los clarines anuncian la victoria
y de la fresca playa
del caudaloso Humaya,
se alza una inmensa ráfaga de gloria;
y ante Dios y la Historia como jueces
atruena los espacios siderales
este fallo: el indómito Rosales
ha vencido en la lid á los franceses!

Transporta la ambulancia á los heridos
doblan la mustia faz los prisioneros
y al entregarse inermes y rendidos
ven llegar sus instantes postrimeros.
Y sigue un episodio
para narrar el cual fuera preciso
la elocuencia de Clodio.

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY

Gazielle, sus oficiales y su tropa
de su próximo fin tienen conciencia,
y aguardan contristados su sentencia
pensando en sus hogares y en Europa.
El héroe, de improviso,
de su Estado Mayor acompañado,
se presenta y exclama: **Prisioneros:
Mexicanos traidores y extranjeros:
os ha sido contraria la fortuna
y os he vencido, pero no humillado.
Hombre primero fuí que fuí soldado
y la misma piedad meció mi cuna.
De vuestra adversa suerte
duélome, y si un derecho
que consagran las leyes de la guerra
el arbitrio me dá de vuestra muerte,
castigando el osado atrevimiento
de hollar con vuestro lábaro sangriento
y las plantas sacrílegas mi tierra:
no caben en mi pecho
la ruín venganza ni el cobarde encono.
Legiones de las Galias:
escuchad cuales son mis represalias:
En el nombre de México... ¡os perdono!**
Aquellos hombres de feroz semblante
y atezada mejilla
emocionados doblan la rodilla
del generoso vencedor delante.
Pretende un oficial besar su mano
y lo impide al audaz republicano.
¿Cómo hallar en la vida transitoria
un digno parangón á su memoria?

Numerosas doncellas
puras, blancas y bellas,

bendicen de Rosales el destino
y con cestos de flores
salen de Culiacán hasta el camino
que van á recorrer los vencedores,
y en el hogar, el templo y la floresta,
las músicas convocan á la fiesta.
¡Oh claridad, oh númen, oh poesía,
que faltan á mi canto
para ensalzar el entusiasmo santo
que despierta el recuerdo de aquel día!
¡Que sino misterioso
que arcano tan profundo
marca el paso del héroe por el mundo!
¡Cuán pocos hay que la pendiente dura
asciendan de la fama deleznable
y el destino inmutable
no los condene, cual rufián celoso,
glorificados, á una muerte obscura!
Cristo en la cruz, Hidalgo en el suplicio,
Foción en la cicuta. Sacrificio
y miseria y dolor las almas grandes
como fatal herencia
llevan en su existencia,
como aludes de nieve hay en los Andes!

VI.

La intervención vislúmbrase en Sonora
y el héroe de San Pedro ve la hora
marcada por el sino
en la clépsidra eterna del destino!

En la hermosa ciudad de los portales
ocupada por fuerza imperialista,
el título de mártir se conquista
el invencible General Rosales.

Herido y desangrado, combatiendo,
se acerca y dice al Coronel Molina:
El enemigo es superior en gente
pero no en disciplina.
Animo, pues, porque me estoy muriendo
y quiero perecer como valiente.
Siente crüel desmayo
y con la fé despierta
se dirige á llamar en una puerta,
cuando le sale al frente un indio mayo.
Rápido como el rayo
dispara cinco veces su pistola
y el indio estoico sin piedad lo inmola.

En un humilde foso
—¡triste profanación y desacato!—
yace el héroe invencible y generoso
más grande que Kosiusko y que Viriato.

VII.

Hijo de Zacatecas:
su nombre inolvidable se halla escrito
en el pendón bendito,
en el patrio pendón de los aztecas.

Guaymas, Son., 15 de Septiembre de 1903.

AURELIO PEREZ PEÑA.

